

**JUAN NEGRÍN, JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO Y LA LUCHA POR LA  
LEGITIMIDAD DEL RÉGIMEN REPUBLICANO EN EL EXILIO (1939-1952)<sup>1</sup>**

**JAVIER MAESTRO BÄCKSBACKA**  
**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**ANTONIA SAGREDO SANTOS**  
**UNED**

**RESUMEN:** Este artículo se centra en el exilio republicano y más concretamente en los esfuerzos del último Jefe del Gobierno de la República -Juan Negrín- y el último Ministro de Estado -Julio Álvarez del Vayo- para promover la causa republicana en el exilio desde 1939 hasta 1952. Ambos políticos actuaron casi siempre sincronizados y, hasta 1945, se postularon como los legítimos representantes del gobierno republicano. A tal fin actuaron como grupo de presión ante las potencias aliadas y los principales organismos internacionales, además de centrar su actividad en la conquista de la opinión pública internacional.

**PALABRAS CLAVE:** Exilio republicano, *Foreign Office*, Juan Negrín, Julio Álvarez del Vayo, 1939-1952.

**JUAN NEGRÍN, JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO AND THE STRUGGLE FOR  
LEGITIMATE SPANISH REPUBLICAN REGIME IN EXILE (1939-1952)**

**ABSTRACT:** This article deals with the Spanish Republic exile, specifically the efforts of Juan Negrín –former Prime Minister– and Julio Alvarez del Vayo –former Foreign Minister– to promote the Republican cause in the exile during the years 1939 to 1952. Both politicians acted almost always in much the same way and they claimed until 1945 to be the legitimate representatives of the Spanish republican government. To that end, as a pressure group, they aimed to be recognized by the Allied powers, the main international institutions and by international public opinion.

**KEY WORDS:** Republican Exile, Foreign Office, Juan Negrín, Julio Álvarez del Vayo, 1939-1952.

Recibido: 16-07-2013 Aceptado: 28-11-2013

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación más amplia financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia e Innovación (HAR2009-13284).

## 1. EL FRACASO DE LA ESTRATEGIA DE “RESISTIR ES VENCER” DE JUAN NEGRÍN Y EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL. LAS DIVISIONES IRREVERSIBLES EN EL BANDO REPUBLICANO SE RECRUDECEN CON EL EXILIO

Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo han sido quizás los políticos más denostados de la Segunda República<sup>2</sup>. Resulta casi una obviedad que esa imagen se proyectara desde el bando de los sublevados -vertiendo toda suerte de improperios contra ambos -en cambio no parece que respondiera a ninguna lógica que opiniones tan adversas provinieran de amplios sectores de la izquierda. No es este el lugar para analizar en profundidad las causas de estos desencuentros, aunque en general tienen su origen en la excesiva sintonía de ambos políticos con el estalinismo. Esa imagen perdura y se repite, una y otra vez, en los documentos desclasificados del Foreign Office que hemos consultado para conocer la postura británica -tan determinante entonces en el escenario internacional- respecto a Negrín y los gobiernos republicanos en el exilio.

Juan Negrín no ha dejado nada escrito sobre sí mismo como político. Todo lo que sabemos hoy de él está sujeto a interpretaciones, bien dispares por cierto, de historiadores que se han centrado en analizar su trayectoria política haciendo, sobre todo recientemente, uso de sus archivos con el fin de rehabilitar<sup>3</sup> o descalificar<sup>4</sup> su figura como estadista. Julio Álvarez del Vayo en cambio sí nos ha dejado escritas sus vivencias políticas en tres publicaciones, todas escritas en inglés y publicadas bien en Estados Unidos o en Inglaterra<sup>5</sup>; y, que sepamos, no hay rastro de sus archivos ni tampoco hay ningún estudio sobre él como político por lo que ha caído más en el olvido que Negrín. Sin embargo, ambos políticos actuaron de forma bastante sincronizada tanto durante la Guerra civil española como después<sup>6</sup>. A lo largo del periodo del exilio, que es la etapa que vamos a tratar en este artículo, comprobamos como ambos diseñaron una estrategia para reivindicar, una vez

<sup>2</sup> FO 371/34837. 1944. National Archives, London, UK. *Memorandum* de noviembre de 1945 de la Embajada británica de Madrid sobre Juan Negrín y otros políticos republicanos de la oposición

<sup>3</sup> Entre otros, MIRALLES, Ricardo: *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003; VIÑAS, Ángel: *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Crítica, Barcelona, 2007; MORADIELLOS, Enrique: *Negrín. Biografía de la figura más difamada de la España del siglo XX*, Península, Barcelona, 2006.

<sup>4</sup> Véase el prólogo de Pelai Pagès al libro de CRUZ GONZÁLEZ, Antonio, *Las víctimas de Negrín, Reivindicación del POUM*, Málaga, Sepha, 2008, pp. 11-16. Anterior es la obra de ALBA, Victor: *Los sepultureros de la República. Azaña, Prieto y Negrín*, Barcelona, Ed. Planeta, 1977.

<sup>5</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: *Freedom's Battle*, New York, Hill and Wang, 1940; *The Last Optimist*. New York, Putnam & Co., Ltd., 1950. *Give Me Combat: The Memoirs of Julio Álvarez del Vayo*. Boston, Little, Brown & Co., 1973.

<sup>6</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1973, pp. 188-194.

más, la validez de la idea-fuerza “resistir es vencer”<sup>7</sup> unido a la demanda de su reconocimiento como los representantes del único gobierno legítimo de la República en el exilio. También utilizaron sus relaciones internacionales -conviene recordar el perfil cosmopolita de ambos- para promover la necesidad del derrocamiento del régimen franquista durante la Segunda Guerra Mundial como también después en la posguerra. Negrín operó desde Londres y Álvarez del Vayo lo haría desde Nueva York<sup>8</sup>. Fueron desde luego unos destinos cruciales para presionar a favor del reconocimiento de sí mismos como representantes del legítimo gobierno de la República en los años venideros.

En Londres se encontraba también el cuartel general de los exiliados nacionalistas tanto vascos como catalanes. El 11 de julio de 1940 Manuel de Irujo creó y presidió desde Londres -mientras el presidente José Antonio Aguirre siguiera en paradero desconocido- el Consejo Nacional de Euskadi que negoció desde esa fecha con las autoridades británicas el reconocimiento de la independencia de Euskadi cuando se produjera la victoria aliada; también se creó la *Eusko Etxea* (la Casa Vasca) para organizar mejor a todos los refugiados vascos. Estos exiliados contaban además con el apoyo de una nutrida colonia vasca en Londres asentada allí desde hace tiempo para potenciar las relaciones comerciales y, como consecuencia, la ya reconocida sintonía entre vascos e ingleses. La comunidad catalana en Londres era en cambio más reducida y contaba con menos recursos económicas, pero, aun así, Carles Pi-Sunyer, resucitó en Londres -algo que Lluís Companys había creado previamente en París- el Consell Nacional de Catalunya, también con vocación independentista y por ello contestado desde el sur de Francia por Josep Tarradellas y Josep Irla con posiciones nacionalistas más moderadas.

En Londres se encontraban también Salvador de Madariaga, el editor Joan Gili i Serra, el doctor Josep Trueta, el periodista Manuel Chaves Nogales, el escritor Arturo Barea, Josep Manyé, el coronel Segismundo Casado, Luis Araquistáin<sup>9</sup> y otros muchos cubriendo diversas funciones a favor de la causa de los Aliados.

Esta abigarrada representación del exilio republicano en Londres da fe de la importancia que todavía se confería a Gran Bretaña como potencia mundial. Y en Londres se instalarían otros muchos gobiernos en el exilio a la espera de ser reconocidos, como el

<sup>7</sup> Un informe remitido al Foreign Office (FO 371/24507. 1940. *National Archives*, London, UK), da cuenta del quizás primer artículo que Julio ÁLVAREZ DEL VAYO publicara en *The Nation* el 23 de agosto de 1940 bajo el título “Una estrategia para la victoria” y cuyo objetivo era advertir de la necesidad de abandonar políticas contemporizadoras de no-intervención frente al fascismo.

<sup>8</sup> Nueva York fue un escenario político singular para los republicanos en el exilio. De ello da fe la documentada publicación a cargo de CARROLL, Peter N. y FERNÁNDEZ, James D., *Contra el fascismo. Nueva York y la Guerra Civil española*, New York, University Press, 2007.

<sup>9</sup> FUENTES, Juan Francisco: *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 74.

español, tras la victoria de los aliados. La obra de Luis Monferrer Catalán ofrece un detallado análisis del exilio republicano en Gran Bretaña, llegando a estimar que ascendía a unas dos mil personas<sup>10</sup>.

Veamos a continuación sucintamente las razones que distanciaron a amplios sectores de la izquierda de Negrín. Para los anarco-sindicalistas, poumistas y largocaballeristas el tandem Negrín-Álvarez del Vayo simbolizaba la cabeza visible de la contrarrevolución en el bando republicano al conspirar con los estalinistas<sup>11</sup>, primero contra el gobierno de Largo Caballero y después, una vez conseguida la jefatura del gobierno, para marginar al sector prietista del PSOE y encumbrar al PCE<sup>12</sup>. En paralelo el gobierno de Negrín emprendió medidas tendentes a desmantelar, desde mayo de 1937, los avances hacia la revolución social y cualquier forma de autoorganización, todo ello en aras a restaurar el Estado republicano y su ejército para, así decían, ganar la guerra civil. También pensaban que de esa manera contribuirían a ofrecer a las democracias occidentales una imagen de moderación del gobierno frentepopulista con el propósito de recabar su apoyo, un fin compartido con Stalin que también deseaba evitar que su política en España apareciera como una amenaza al orden establecido en occidente, pues era, a juicio de Stalin, asimismo la forma de evitar una hipotética alianza entre el fascismo y las democracias occidentales para derrocar al régimen instalado en la URSS<sup>13</sup>. Así, en 1937, el PCE se había convertido paradójicamente en la principal fuerza política republicana defensora del orden establecido, lo que supuso la entrada de un aluvión de nuevos militantes que ante todo buscaban en ese partido –sobredimensionado a raíz de la ayuda soviética al bando republicano– promoción, seguridad y orden.

En el plano militar la estrategia negrinista de “resistir es vencer” no logró cambiar la adversa correlación de fuerzas como tampoco levantar la moral de los combatientes, tan vinculada como ésta había estado, hasta mediados de 1937, a las expectativas de transformación social. Al final, tras la caída de Cataluña, el gobierno de Negrín tuvo que afrontar el golpe de Estado del coronel Casado que pretendía acortar una guerra ya perdida, negociar la rendición y evitar represalias. Ni Casado ni Negrín lograron sus propósitos ante

<sup>10</sup> MONFERRER, Luis: *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*, Madrid, Ediciones la Torre, 2007.

<sup>11</sup> ALVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1950, pp. 287 y ss. El autor trata de refutar la extendida idea de que Negrín era un compañero de viaje de los estalinistas al tiempo que se deshace, como en todos sus escritos, en elogios hacia Negrín.

<sup>12</sup> Véase la documentada obra de BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil española: revolución y contrarrevolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

<sup>13</sup> Véase la reciente obra de VOLODARSKY, Boris: *El caso Orlov. Los servicios secretos soviéticos en la Guerra Civil de España*, Barcelona, Editorial Crítica, 2013.

la exigencia innegociable de rendición incondicional que planteaba desde el inicio el bando sublevado. El drama del éxodo y el exilio estaba servido.

Por ello, ante la inminente caída de Cataluña alrededor de medio millón de republicanos iniciaron un trágico éxodo cruzando la frontera hacia Francia, *el exilio más masivo* que hayan conocido los españoles en la edad contemporánea<sup>14</sup>. Antonio Alonso, el “Comandante Robert”, Jefe de Estado Mayor de la Tercera Brigada de Guerrilleros Españoles, como testigo presencial, describe el éxodo con estas palabras:

“Después de la derrota del Ejército Republicano, ametrallados por las carreteras, la población civil huye y no nos dejan tranquilos, a pesar de la derrota. Nos masacra la aviación italiana y alemana, y todo el mundo huyendo. Medio millón de personas, quinientos mil seres humanos, niños, mujeres y ancianos... militares, llenos de piojos, civiles... todos en el mismo merengue, y buscando refugio en un país que creíamos amigo, que era Francia”<sup>15</sup>.

Y, allí en Francia, los exiliados no fueron tratados como refugiados sino en demasiadas ocasiones como prisioneros, encerrados en campos de concentración inhumanos y vigilados por el ejército colonial francés<sup>16</sup>, otros muchos acabarían en los terribles campos de concentración nazis o en los campos de trabajo argelinos, mientras que los más afortunados lograron alcanzar el continente americano. A estas calamidades se unirían pronto otras. En agosto de 1939 se selló sorprendentemente el pacto germano-soviético. Poco después, a principios de 1940, tras la invasión de Polonia por las tropas nazis, Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania y, en pocas semanas, todo el norte de Francia se vio invadida por los nazis mientras que en la Francia meridional, en Vichy, se instalaba el régimen colaboracionista del general Pétain. En circunstancias tan sombrías buena parte de los exiliados republicanos en Francia<sup>17</sup> se unirían pronto a la resistencia francesa y a las tropas aliadas para volver a luchar contra el fascismo, esta vez con el convencimiento de que la victoria de los aliados allanaría el camino para la derrota del régimen franquista.

<sup>14</sup> La historiadora Alicia Alted afirma que “en poco más de tres semanas unas 465.000 personas llegaron al departamento de Pirineos Orientales, costero y agrícola, que entonces tenía algo menos de 250.000 habitantes”, en ALTED VIGIL, Alicia: *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Santillana ediciones, 2005, p. 67.

<sup>15</sup> MARTÍN CASAS, Julio y CARVAJAL URQUIJO, Pedro: *El exilio español (1936-1978)*, Barcelona, Editorial Planeta, 2002, p. 58.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>17</sup> Véase por ejemplo CERVERA GIL, Javier: *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia 1944-1953*, Barcelona, Editorial Taurus, 2007.

Pero tampoco fue así esta vez. Como veremos más adelante, las diferencias entre los negrinistas<sup>18</sup> y el resto de los exiliados no hicieron sino recrudecerse en estos nuevos contextos tan cambiantes y decisivos, todo lo cual contribuyó a que la política británica se fuera decantando por considerar al régimen de Franco como un mal menor<sup>19</sup>. Estados Unidos siguió esa estela dado que hasta el inicio de la Guerra fría en 1947, con ocasión de la Guerra civil griega, no asumiría el control del Mediterráneo a petición de Gran Bretaña.

## 2. LOS GOBIERNOS REPUBLICANOS EN EL EXILIO: EL “ANTINEGRINISMO” COMO TRASFONDO

Se desprende de todo lo expuesto hasta ahora que Negrín sólo contaba con el apoyo de las organizaciones comunistas españolas, la URSS y México. Y, desde su exilio en Londres, tampoco consiguió aglutinar y unificar a las diversas fuerzas políticas del exilio republicano, a pesar de sus continuos llamamientos a favor de la unidad.

Así lo iban a confirmar los hechos. La Diputación Permanente de las Cortes, reunida en París, acordó el 27 de julio de 1939 la disolución del gobierno de la República, una decisión que Negrín y sus seguidores no reconocieron hasta que las Cortes Republicanas, convocadas en la ciudad de México el 17 de agosto de 1945, nombraran a Diego Martínez Barrio como nuevo presidente y éste a su vez encargara la formación del nuevo gobierno republicano a José Giral.

A pesar de que las relaciones de Negrín con republicanos, socialistas y anarquistas fueran tan adversas, éste siguió considerándose desde su exilio londinense durante los años de la conflagración mundial como el legítimo jefe del gobierno de la República española, aunque por entonces sólo fuera reconocido por México.

Poco antes de que las tropas nazis invadieran Francia, Negrín había logrado salir de Burdeos a bordo de un pequeño barco griego que lo llevó a Milford Haven en Inglaterra el 24 de junio de 1940. El Foreign Office da una relación de españoles que acompañaban a Juan Negrín<sup>20</sup>: Francisco Méndez-Aspe, de Izquierda Republicana, Ministro de Hacienda en el gobierno de Negrín y directivo del SERE; Gonzalo Díez de la Torre, jefe de servicio del

<sup>18</sup> MORADIELLOS, *op. cit.* 2006. En página 461 afirma que “La amarga tragedia de la derrota y el exilio no aminoró en absoluto la intensidad de las divisiones políticas entre los dirigentes republicanos. Antes al contrario, a partir de ese momento, la creciente soledad política del doctor Negrín empezó a revelarse en toda su amplitud dada la negativa de la mayoría de las fuerzas políticas a reconocerle incluso como Jefe del Gobierno en el exilio”.

<sup>19</sup> Véase la obra de MORADIELLOS, Enrique: *La perfidía de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, Siglo XXI, Madrid 1996.

<sup>20</sup> FO 371/24527. 1940. *National Archives*, London. U.K.

SERE; Ramón Lamonedo Fernández, PSOE-negrinista; Mariano Menchaca Aguirre, UGT, Marina de Guerra de Euskadi; Santiago Casares Quiroga, de Izquierda Republicana, Ministro de Gobernación 1936 (un mes) con Negrín y luego Ministro de Guerra en 1936 (tres meses), también con Negrín; y otras seis personas. Según confiesa Josep Trueta –otro insigne pasajero– “Negrín desembarcó en Southampton [sic] con un bagaje personal que dejó boquiabiertos a los aduaneros británicos”<sup>21</sup>. No obstante, Negrín solicitó en agosto de ese mismo año un visado para Estados Unidos que, en esa ocasión, le fue denegado<sup>22</sup>.

Negrín dispuso en el exilio de cuantiosos fondos depositados en el extranjero<sup>23</sup> que, por medio del SERE, sirvieron para auxiliar a los exiliados. En Londres se utilizaron esos fondos también para crear diversos centros para los exiliados. Uno fue el *Hogar Español* que, desde octubre de 1941, actuaría como principal centro cultural para los exiliados republicanos del área londinense. Con unos 500 socios desplegó hasta 1946 una intensa actividad cultural orientada también a difundir con conferencias y publicaciones los valores de la República española y así intensificar los lazos de amistad con diversos sectores de Gran Bretaña. Negrín utilizó con discreción este centro para sus fines y en 1943 ya se dio de baja como socio, al parecer por la gradual excesiva presencia comunista en sus órganos gestores. El 20 de enero de 1944 Negrín creó un centro más en sintonía con su liderazgo político y científico, el *Instituto Español Republicano*, cuyo objetivo era promover las relaciones culturales hispano-británicas. A tal fin destacados académicos y científicos españoles y británicos impartieron conferencias de variada temática al tiempo que se ofrecían también clases de español e inglés. El Instituto cosechó buena prensa y atrajo también al poco tiempo a estudiantes e intelectuales hispanoamericanos. Otro centro fue la *Fundación Juan Luis Vives* destinada a sufragar los estudios de jóvenes exiliados en Inglaterra<sup>24</sup>.

Negrín se abstuvo de desarrollar una intensa actividad pública, dado que había obtenido asilo político a cambio de no realizar actividad política alguna. Aun así resultó ser un exiliado incómodo para el gobierno británico ante todo porque Sir Samuel Hoare<sup>25</sup>, el

<sup>21</sup> MARTÍN CASAS y CARVAJAL URQUIJO, *op. cit.* 2002, p. 161

<sup>22</sup> FO 371/24507 y 24527. 1940. *National Archives*, London. U.K.

<sup>23</sup> MONFERRER, *op. cit.*, p. 208, recoge las acusaciones de Wenceslao Carrillo contra el gobierno de Negrín, según las cuales el gobierno de Negrín, antes de finalizar la Guerra civil, había depositado en Londres tres millones de libras esterlinas. MORADIELLOS, *op.cit.*, pp. 467-478, plantea en cambio una versión exculpatoria relativa a la utilización de los fondos.

<sup>24</sup> MONFERRER, *op. cit.*, p. 132, señala que fue creada en la primavera de 1942 y que Negrín “nombró a Domingo Ricart y a José Estruch para que organizasen la Fundación (...) en los objetivos de esta fundación [de corta vida] se adivina el modelo de la Junta de Ampliación de Estudios que durante tantos años dirigió D. José Castillejo”.

<sup>25</sup> HOARE, Sir Samuel: *Complacent Dictator*, New York, Alfred A. Knopf, 1947. En la página 163 señala que Negrín había almorcado en 1941 con Winston Churchill y también fue recibido en Buckingham Palace puesto

embajador británico en Madrid, había apostado por tolerar al régimen franquista a cambio de que éste no interviniere al lado de las potencias del Eje y que Franco se comprometiera a restaurar en el futuro una monarquía sustentada por fuerzas políticas moderadas que bascularan entre la derecha de José María Gil Robles y el socialismo reformista de Indalecio Prieto. Así se desprende de los siguientes informes enviados al *Foreign Office* desde Madrid<sup>26</sup> y que, dada su importancia transcribimos literalmente:

Un informe del 25 de enero de 1942 [con un encabezamiento, escrito a mano, que indica que “los vascos le detestan” (a Negrín)], seguramente todavía muy determinado por el pacto germano-soviético, decía:

“La historia que aparece en la carta adjunta del capitán Liddell no me sorprende ya que en sus detalles es muy verosímil y hemos sabido desde hace tiempo que se han establecido estrechos contactos entre la Falange y Negrín y que, desde hace unos meses, el régimen español, pretendiera lo que pretendiera, ha estado menos interesado en sus actividades [de Negrín] que antes. Es muy probable que los alemanes hayan instigado este movimiento de los falangistas para que establezcan contacto con Negrín ya que son plenamente conscientes de los buenos frutos –desde su perspectiva– que tendría implicar a las autoridades británicas con Negrín. El informe del MI5 sobre Negrín es bastante bueno, y el Secretario de Estado puede tener interés en leerlo al estar interesado en el asunto Negrín.

No hay evidencia alguna de que Negrín esté incrementando su autoridad entre los exiliados españoles a pesar del apoyo que le presta la URSS. Negrín es tanto un rufián como un comunista. Supongo que ninguna de estas facetas le impedirá entrar en la sociedad de las “Naciones Unidas”, pero esa combinación resulta un tanto amenazante. Inició su carrera pública haciéndose con los fondos de la Academia científica de la que era secretario, y continuó con este saqueo a mayor escala con los balances de la República española. Cuando a esta conocida disposición suya se añade el dato de que se encuentra con la oposición de todos los elementos más responsables del exilio español, sólo puedo aconsejar que debemos con todo rigor evitar cualquier trato con él y seguir sus actividades tan de cerca como sea posible”.

Acompaña a este escrito otro titulado “Dr. Juan Negrín”:

“Las actividades del Dr. Negrín van orientadas a un solo fin: que se le reconozca como el legítimo representante de la España republicana tanto por el gobierno de S.M. como por parte de todos los grupos españoles que se encuentran actualmente en el exilio. Por ello, desde la llegada del Dr. Negrín a este país, éste ha tratado de:

---

que rumores sobre una invasión aliada en España tendría como resultado que el poder pasaría a manos de un gobierno “comunista” encabezado por Juan Negrín. Véase más en la obra de MORADIELLOS, Enrique: *Franco frente a Churchill*, Barcelona, Editorial Península, 2005.

<sup>26</sup> FO 371/34837. 1943. *National Archives*, London. U.K.

- a) Entablar contacto con los círculos políticos de este país (tanto británicos como de otros países)
- b) Imponer su liderazgo entre los grupos políticos de exiliados españoles.

En sus contactos oficiales el Dr. Negrín no ha tenido éxito en sus aproximaciones a los círculos oficiales británicos. Al revés, entendemos que el FO se ha visto algo incomodado con la presencia de Negrín en este país ya que va en detrimento de la política que Sir Samuel Hoare persigue en España. Además parece que cuando el Dr. Negrín hace unos 18 meses quiso prestar sin intereses 10.000 libras al gobierno británico para el periodo de guerra, el Tesoro al parecer aceptó la oferta en primera instancia pero poco después cambió de parecer.

En cuanto a los contactos políticos y con la prensa el Dr. Negrín, por medio de D. Pablo de Azcárate, su antiguo embajador aquí, ha mantenido contactos con varios miembros de la Cámara de los Comunes, en particular con la Srta. Eleanor Rothbane y con el Sr. Philip Noel Baker. También ha contactado con ciertos medios de prensa con los que D. Pablo de Azcárate sostiene buenas relaciones: por ej. *The New Statesman*, *The News Chronicle*, *The Daily Herald*, *The Week* (ahora suspendido) y *Cavalcade*, todos ellos hacen frecuentes alusiones al Dr. Negrín como jefe legítimo del gobierno español.

En lo referente a sus contactos con el extranjero se sabe que el Dr. Negrín es un cercano asociado al Embajador soviético con el que pasa con frecuencia los fines de semana en su casa de campo.

La Embajada española, conocida por desempeñar actividades de espionaje a los grupos de exiliados españoles en este país, ha manifestado naturalmente una gran preocupación por los movimientos del Dr. Negrín y sabemos que su embajador, el Duque de Alba, el 21 de mayo de 1941, solicitó al FO que indagara sobre las supuestas relaciones de Negrín con el Dr. Benes<sup>27</sup>.

Como veremos más adelante, el interés británico por los movimientos de Juan Negrín iría decreciendo con el paso de los años.

### **3. LA CONDENA DE LA ONU AL RÉGIMEN DE FRANCO COMO LA GRAN ESPERANZA DEL EXILIO REPUBLICANO**

Poco antes de que finalizara la conflagración mundial, y como resultado de la conferencia de Potsdam y los acuerdos de Dumbarton Oaks, se celebró el 25 de abril de 1945 la Conferencia de San Francisco para que el nuevo orden mundial quedara en manos de la Organización de Naciones Unidas, ONU. Tras dos meses de negociaciones la ONU quedó formalmente constituida el 25 de junio y desde el 24 de octubre de 1945 era ya una institución plenamente operativa tras recibir la aprobación de la mayoría de las cincuenta naciones signatarias de su Carta. Julio Álvarez del Vayo que presenció este proceso desde

<sup>27</sup> FO 371/34837. 1943. *National Archives*, London, UK.

Estados Unidos se lamentaba de que había poco que esperar de la ONU porque allí no hicieron sino reaparecer los mismos políticos apaciguadores de antes<sup>28</sup>. El propio Negrín se había desplazado a Estados Unidos el 15 de mayo tras una frustrante gira previa por el sur de Francia para recabar apoyos entre los exiliados españoles. En la nación norteamericana permaneció hasta el 12 de julio antes de partir hacia México donde se iban a celebrar las Cortes republicanas en el exilio. Durante esa estancia, siempre acompañado de Julio Álvarez del Vayo, contactó tanto en Nueva York, Washington como San Francisco con políticos y medios de comunicación estadounidenses así como con representantes llegados de los países aliados para asistir a la Conferencia de San Francisco. Toda esa actividad recibió la cobertura y el apoyo de *Friends of the Spanish Republic*, una asociación creada a finales de 1944<sup>29</sup> que contaba entre otros en su dirección con Freda Kirchway –editora de la revista *The Nation*– y con Jay Allen excorresponsal del *Chicago Tribune* en España.

Era evidente que la victoria de los aliados y las promesas vinculadas a la desnazificación desataron grandes expectativas políticas y una intensa actividad entre los exiliados españoles, sobre todo a lo largo de los años 1945-1946, tanto para denunciar al régimen pro-fascista de Franco como para exigir a los gobiernos la ruptura de relaciones con semejante régimen y el consiguiente reconocimiento del gobierno republicano en el exilio. A tal efecto, a principios de enero de 1945, se creó un Consejo Nacional de la República Española formado por Diego Martínez Barrio, Antón de Irala, Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos, Álvaro de Albornoz y José Giral que procedió a la convocatoria de Cortes en la Ciudad de México. El 2 de agosto Juan Negrín pronunció en México un discurso donde pidió la unidad entre los republicanos y el reconocimiento internacional de la República Española en el exilio<sup>30</sup>. El 17 de agosto se reunieron finalmente las Cortes en la ciudad de México y eligieron a Diego Martínez Barrio como nuevo presidente de la República. Negrín había presentado simultáneamente su renuncia ese mismo día como jefe de gobierno convencido de que sería reelegido, pero no fue así. A despecho suyo José Giral fue designado nuevo jefe de gobierno. Poco después, el 28 de agosto, México sería el primer país que reconoció al nuevo gobierno de la República española, seguido de Panamá, Guatemala, Venezuela, Chile, Perú y Bolivia.

<sup>28</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, *op.cit.*, 1950, pp. 322-331.

<sup>29</sup> MORADIELLOS, *op.cit.*, 2006, pp. 542-543 señala que miembros de dicha asociación habían asistido a la Conferencia de San Francisco preparando un dossier completo sobre el “caso español” (el FBI lo recogería en su “Confidential Report on the Work of the Friends of the Spanish Republic at the U.S. Conference to Bar Spain from the World Security Organization”.

<sup>30</sup> FO 371/49553 a 49558. 1945. *National Archives*, London, UK.

El gobierno republicano envió por ello, fortalecido a finales de 1945, una petición a los gobiernos de Francia y Gran Bretaña para que rompieran con el régimen de Franco. A finales de noviembre el propio Departamento de Estado informaba al *Foreign Office* que, a diferencia de Gran Bretaña, no tenía intención de nombrar embajador en España y el 15 de diciembre Negrín es recibido por el Departamento de Estado para asegurarle que Estados Unidos no considerará al gobierno de Giral representativo sin la incorporación de Prieto y Negrín<sup>31</sup>. Circulaban al mismo tiempo rumores de que, tras reuniones en París de Negrín y otros políticos con los monárquicos aglutinados en torno a Maura, se ultimaba un gobierno de concentración nacional para ser instalado en España tras el derrocamiento de Franco con ayuda exterior. Desde febrero de 1946 las Cortes republicanas se trasladaron de México a Francia, al tiempo que en junio se incorporaría al gobierno republicano una representación comunista que tanto Negrín como Álvarez del Vayo criticaron ante las autoridades de la URSS presentes en una cena celebrada en la Embajada de Francia en Moscú por no haber contado con su presencia<sup>32</sup>. Negrín, políticamente aislado, se desmarcó del derrotismo de Martínez Barrio y de la derechización de los prietistas creando con poco éxito la organización *España Combatiente*<sup>33</sup>.

El nuevo gobierno republicano recibió el 16 de abril de 1946 –tras la incorporación de ministros comunistas- el reconocimiento de Yugoslavia seguido poco después de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y Rumanía. Tras el Congreso Socialista celebrado en mayo en Toulouse -que formalizó la expulsión de 36 militantes considerados “criptocomunistas” entre los que figuraban Negrín y Álvarez del Vayo- el gobierno de Giral sufrió una grave crisis con la salida de los socialistas después de que Indalecio Prieto propusiera un gobierno de amplia coalición con grupos monárquicos. Dado que Francia protagonizaba entonces la iniciativa de condenar al régimen franquista, entre el 27 y 28 de agosto se celebró en París una Conferencia Internacional Socialista presidida por Leon Blum que contó con la presencia de las dos corrientes socialistas rivales encabezadas por Rodolfo Llopis y Juan Negrín con el fin de fijar una posición socialista unificada en torno a España<sup>34</sup>. Pero la apuesta de los “prietistas” a favor de una alianza antifranquista con los monárquicos -que ya era la posición mayoritaria en el PSOE- dio lugar a una continua fragmentación y pérdida de influencia de los sucesivos gobiernos republicanos en el exilio, precisamente cuando el 13 de noviembre de 1946 la Asamblea de la ONU votó por

<sup>31</sup> FO 371/49581, 49589 y 49610 a 49614. 1945. *National Archives*, London, UK.

<sup>32</sup> FO 371/60333 a 60338. 1946. *National Archives*, London, UK.

<sup>33</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1950, p. 471.

<sup>34</sup> CERVERA GIL, Javier: *La guerra no ha terminado. El exilio español en Francia 1944-1953*, Barcelona, Editorial Taurus, 2007, p. 517.

mayoría condenar al régimen de Franco al tiempo que recomendaba la retirada de embajadores de Madrid.

Así pues, la dimisión de Giral en enero de 1947 llevó a la formación de un nuevo gobierno presidido por Llopis que duraría hasta la formación de otro gobierno a principios de septiembre de 1947 esta vez enteramente formado por partidos republicanos y presidido por Álvaro de Albornoz. Los desencuentros de Negrín con Prieto se habían ampliado ahora con el enfrentamiento entre Prieto y los partidos republicanos. En efecto, las negociaciones entre Prieto y representantes de Don Juan iban encaminadas a modelar una oposición en sintonía con el “anticomunismo” de la Guerra Fría: así se crearon comités de coordinación en el exterior (Monárquicos vinculados a Don Juan, PSOE y un sector de la CNT encabezado por Juan López) y en el interior (impulsados por los generales Aranda y Beigbeder, grupos monárquicos, sectores de la CNT y del PSOE que contaban con la cobertura de la embajada británica y los servicios secretos de las potencias aliadas)<sup>35</sup>.

Todo ello desembocó en agosto de 1948 en el llamado Pacto de San Juan de Luz, de escasa duración, entre Don Juan e Indalecio Prieto. La desesperante falta de comunicación y organización entre estos grupos de oposición a Franco exasperaba a los gobiernos de Francia y Gran Bretaña. No se trataba sólo de eso sino más bien de la definitiva ruptura política entre las diversas formaciones políticas del exilio. Todo este itinerario de descomposición lo pone de manifiesto Indalecio Prieto en noviembre de 1950 con ocasión de su dimisión como secretario general del PSOE: “Mi fracaso es completo”<sup>36</sup>. Desde que Negrín decidiera trasladarse definitivamente a París a finales de 1946 su actividad política fue escasa debido también a un empeoramiento de su salud.

#### **4. JULIO ÁLVAREZ DEL VAYO APOYA LA CAUSA DEL EXILIO REPUBLICANO DESDE ESTADOS UNIDOS**

A diferencia de la etapa anterior, desde 1946 Julio Álvarez del Vayo toma el relevo desde Nueva York para promover la causa de Negrín y de la Segunda República. En efecto, Estados Unidos se había convertido en la potencia *primus inter pares* donde se dirimía el nuevo orden mundial y, por ello, conquistar su apoyo político y el respaldo de la opinión pública estadounidense venía a ser algo crucial.

Así, se observa cómo algunos representantes de la diplomacia española y algunas figuras relevantes de la Segunda República en el exilio tratarán de orientar esta opinión

<sup>35</sup> FO 371/67908A, 73333 a 73339 y 73357 a 73360B. 1948. *National Archives*, London, UK

<sup>36</sup> MARTÍN CASAS Y CARVAJAL URQUIJO, *op.cit*, 2002, p. 200

pública estadounidense a su favor. Uno de estos representantes del exilio republicano fue Julio Álvarez del Vayo, quien se había instalado en los Estados Unidos, tras pasar por Francia y México, y desde Nueva York, a través de sus escritos, trató de influenciar en esa opinión pública, reivindicando la línea negrinista y al mismo tiempo, buscando neutralizar o al menos restar apoyos al régimen franquista en la nación norteamericana.

Julio Álvarez del Vayo desarrolló una intensa actividad como periodista y escritor durante sus años de exilio en Estados Unidos y siempre mostró admiración por su prensa por ser “mordaz e independiente”<sup>37</sup>. Ya en 1940, la directora de *The Nation*<sup>38</sup>, Freda Kirchwey, le encargó a Álvarez del Vayo la edición de una nueva sección en la publicación con el título, “*The Political War*”, que pronto despertaría un gran interés y crearía una fuerte controversia. Dichos artículos anticipaban los cambios que se iban a producir y que se recogieron en los que escribió a finales de la década de 1940. Álvarez del Vayo incluyó artículos firmados por él y en otras ocasiones escribió los de la editorial que abordaban temas relacionados con España<sup>39</sup>. Él trataba de recoger en las páginas de *The Nation* los temas más candentes, posicionándose siempre como defensor de la Segunda República con el fin de que el régimen de Franco no consiguiera el respaldo de los ciudadanos ni del gobierno de Estados Unidos y, tratando de contrarrestar así las fuertes presiones que trataba de ejercer el “lobby español”<sup>40</sup> franquista, especialmente después de que en

<sup>37</sup> Un detallado estudio sobre la prensa estadounidense en el período tratado en esta investigación se aborda en el trabajo de MAESTRO BÄCKSBACKA, Javier y SAGREDO SANTOS, Antonia: “Las relaciones España-Estados Unidos en la prensa estadounidense, 1947-1952”, en Emma SÁNCHEZ MONTAÑÉS y Mª Eugenia SÁNCHEZ SUÁREZ, (eds.): *Norteamérica y España. Percepciones y relaciones históricas. Una aproximación interdisciplinar*, Málaga, Editorial Sepha, 2010, pp. 25-77.

<sup>38</sup> *The Nation* es una publicación fundada el 6 de Julio de 1865 por los abolicionistas y fue adquirida en 1881 por el *New York Evening Post*, siendo su primer promotor Joseph H. Richards y su editor E. L. Godkin, un liberal muy crítico con el nacionalismo, el imperialismo, y el socialismo. Se ha publicado en Nueva York y su línea editorial ha sido siempre muy progresista, especialmente entre 1918-1968, período en el que estuvo bajo el punto de mira del FBI. Los espacios dedicados a política y cultura eran considerados como “el buque insignia de la izquierda”. Los principios fundacionales de *The Nation* proclamaban que no serían “órgano de ningún partido, secta o cuerpo”. Su directora, Freda Kirchwey, imprimió a la publicación un tono beligerante anti-fascista durante la Segunda Guerra Mundial, rompiendo la neutralidad que había mantenido durante años, siendo un instrumento del “liberalismo militante”.

<sup>39</sup> Se presentan a modo de ejemplo algunos de los artículos que aparecen en *The Nation* bajo la firma de Julio Álvarez del Vayo sobre temas relacionados con España: “Spain all over again”, 19-6-1948, p. 688; “Family fight”, 10-7-1948, p. 47; “Del Vayo- Laughter in 1949”, 8-1-1949, p. 40; “Del Vayo: The Tide Turns”, 18-3-1950; “Hitler’s friend in the U.N.”, 11-11-1950, pp. 426-427. Estos son algunos de los artículos que escribió sobre España para *The Nation* y que se publicaron en la sección reservada a la Editorial. Todos bajo el título genérico “The shape of things”, 30-4-1949, p. 1; 27-5-1950; 18-11-1950; 2-12-1950 y 24-1-1951.

<sup>40</sup> El lobby estaba liderado por José Félix de Lequerica, empresario vasco, maurista y monárquico, embajador de España en la Francia colaboracionista de Vichy entre 1940-1944, ministro de Asuntos Exteriores (1944-1945) e inspector de Embajadas y Legaciones en Washington (1948-1951), quien buscaba el apoyo de importantes figuras políticas, así como del clero y del mundo de los negocios de Estados Unidos.

diciembre de 1946 la Asamblea de la ONU solicitara a sus miembros que retiraran a sus embajadores acreditados en España<sup>41</sup>.

Aunque la política del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt había mantenido una neutralidad en la guerra civil española<sup>42</sup>, su postura perjudicó claramente a la Segunda República y contribuyó al triunfo de los sublevados, como manifiesta Álvarez del Vayo en *The Nation* cuando escribe: “la no-intervención causó la destrucción de la República española. Esto puedo testificarlo desde mi propio conocimiento. Durante tres años. Como ministro de Asuntos Exteriores de la España republicana y delegado jefe en la Liga de Naciones luché contra esta monstruosidad moral”<sup>43</sup>. El propio Roosevelt reconocería a su embajador en España en esos años, Claude G. Bowers, quien defendía abiertamente a la Segunda República: “Hemos cometido un error; tú tenías razón”<sup>44</sup>.

Sin embargo, Álvarez del Vayo va a destacar la contribución de los brigadistas estadounidenses a la república española, como se desprende de sus escritos: “El coraje y la generosidad que ha enviado a jóvenes americanos a luchar con los *leales* en la Guerra Civil... los americanos son muy superiores a sus políticos, y, cuando son bien liderados, responden a una llamada a favor de la justicia y la paz”<sup>45</sup>.

En otro artículo en *The Nation*, Álvarez del Vayo nos presenta la diferencia de actitudes que se daba entre los ciudadanos y el gobierno estadounidense con respecto a la Segunda República:

“El pueblo estadounidense responde en general cuando se apela a grandes causas, y actúa con coraje personal, valentía e imaginación... Durante los años que he vivido entre ellos en cientos de ocasiones me han demostrado que siempre han estado al lado de la República. Es evidente que la política del gobierno de Estados Unidos es otra cosa...”<sup>46</sup>.

<sup>41</sup> En un artículo que firma Álvarez del Vayo como editorial se hace eco de esas presiones: “Una vez más los amigos de la España de Franco están tratando de forzar a través de las Naciones Unidas una resolución que admite a España en las agencias especializadas y restaure a los embajadores en Madrid” EDITORIAL: “The shape of things”, *The Nation*, 30-4-1949, p.1.

<sup>42</sup> BOSCH, Aurora: *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2012. La autora nos ofrece en esta obra un análisis muy exhaustivo de las relaciones entre España y Estados Unidos entre 1931 y 1939 y cómo eran contempladas por la prensa estadounidense.

<sup>43</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Del Vayo-Spain all over again”, *The Nation*, 19-6-1948, p. 688.

<sup>44</sup> BOWERS, Claude G.: *My Mission to Spain. Watching the Rehearsal for World War II*, New York, Simon & Schuster, 1954, p. 418.

<sup>45</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1950, p. 314.

<sup>46</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “I came back to Spain”, *The Nation*, 3-9-1949, p. 220.

En efecto, las relaciones entre Estados Unidos y la España franquista registrarían una serie de altibajos, a los cuales no era ajeno el peso que ejercía la opinión pública estadounidense, y así lo expresaba Carlton J.H. Hayes, el historiador y embajador estadounidense en España entre 1942 y 1944:

“No hay nada más extraño o curioso en los anales de las relaciones exteriores de Estados Unidos que la historia de nuestra relaciones con España durante los últimos diez o quince años. En buena medida puede explicarse haciendo referencia a la “opinión pública” que ha participando contribuyendo a moldear su curso tortuoso”<sup>47</sup>

El propio Julio Álvarez del Vayo trataba de justificar en los artículos que publicaba en *The Nation* la razón por la que se veía obligado a denunciar ante la opinión pública norteamericana el apoyo que recibía España de Estados Unidos, expresándolo así:

“Es necesario hablar y escribir sobre España. A los españoles no hay que echar la culpa por ello sino al régimen del país al que se dirigen mis críticas. Si los Estados Unidos, en lugar de apoyar al dictador fascista, Franco, adoptara una política más apropiada como “primera democracia del mundo”, nadie en esta revista se ocuparía de España más de lo que se hace con Bélgica o Bermudas”<sup>48</sup>.

Asimismo, se observa que Álvarez del Vayo aludía, con frecuencia, a algunas figuras públicas que defendían la causa republicana, como era el caso de Eleanor Roosevelt<sup>49</sup> o Claude G. Bowers, el embajador norteamericano enviado por el presidente Franklin D. Roosevelt a la España republicana<sup>50</sup>. Igualmente, mencionaba a un enemigo de las fuerzas leales a la República en los Estados Unidos, el Cardenal Spellman, denunciando abiertamente los apoyos que ofrecía este influyente miembro del clero norteamericano al régimen franquista, como se desprende de las siguientes palabras:

“...el cardenal Spellman, durante una de sus visitas a Roma, supuestamente convenció al Papa de que Franco debía seguir en el poder para fortalecer la coalición anti-rusa. Digan lo que digan en el departamento de estado y el Foreign Office, su ayuda a Franco es un hecho tangible”<sup>51</sup>.

<sup>47</sup> HAYES, Carlton J. H.: *The United States and Spain*, New York, Sheed & Ward, Inc., 1951, p. 137.

<sup>48</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Del Vayo-Laughtes in 1949”, *The Nation*, 8-1-1949, p. 46.

<sup>49</sup> ROOSEVELT, Eleanor: “Franco still wields sword of Fascism over the Spaniards”, *Washington Daily News*, 11-5-1949. Este es uno de los artículos que escribió la Primera Dama bajo el nombre genérico de *My Day* y en los cuales denunciaba abiertamente situaciones que le parecían injustas o sobre las que quería llamar la atención, y una de ellas era la España de Franco.

<sup>50</sup> EDITORIAL: *The Nation*, 11-6-1949. ÁLVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1973, p. 184.

<sup>51</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Sobre resolución de la UN”, *The Nation*, 18-10-1947.

Hay que recordar que con frecuencia la opinión pública norteamericana estaba muy dividida si bien amplios y representativos sectores eran contrarios a la política de su gobierno con respecto a España y su apoyo al régimen totalitarista, como afirmaba Emmet J. Hughes, Agregado de Prensa estadounidense en España entre 1942-1946 en su obra *Report from Spain*<sup>52</sup>. Un claro ejemplo de rechazo a la política estadounidense respecto al régimen franquista son las declaraciones del obispo metodista de Nueva York, G. Bromley Oxnam, en las que expone los peligros de negociar con un “régimen dictatorial para defenderse de comunismo”<sup>53</sup>.

La labor periodística combativa de Julio Álvarez del Vayo en *The Nation* tuvo sus fieles seguidores y también sus detractores, como aparece en uno de sus artículos: “*The Nation* recibe todo tipo de sugerencias de sus amigos para cambiar su formato, su estilo, el carácter de sus artículos, y el estilo y la personalidad de sus escritores. Ésta era una propuesta enviada recientemente: “Quitadle a Del Vayo de España y hacedle que escriba durante unas cuantas noches desde el ‘Stork Club’”<sup>54</sup>.

En 1949, Álvarez del Vayo va a presentar sus previsiones para el año 1950 con respecto a España, concediendo una gran importancia a la postura que mantenga Estados Unidos ante el régimen franquista y cómo ésta afectaría en el devenir de la causa republicana en el exilio:

“1950 puede ser un punto de inflexión. Mucho dependerá si Estados Unidos respeta el espíritu de la resolución de la ONU y de la opinión mundial, negando el préstamo a un régimen franquista en bancarrota, su concesión solo lograría aplazar su caída”<sup>55</sup>.

A finales de 1950, cuando la postura del gobierno estadounidense era abiertamente favorable a normalizar las relaciones con España, Álvarez del Vayo escribe sobre las muy comentadas palabras que pronunció el Presidente Truman en la conferencia de prensa del 2 de noviembre de 1950: “pasará mucho, mucho tiempo antes de que Estados Unidos envíe un embajador a España”<sup>56</sup>.

<sup>52</sup> HUGHES, Emmet, J.: *Report from Spain*, New York, Henry Holt & Co., 1947, p. 254.

<sup>53</sup> Se incluyen algunas noticias de la prensa estadounidense en las que se lee el mensaje de Oxnam: “D’ont woo Franco to halt Stalin, Bishop Oxnam says”, *Washington Evening Star*, 15-11-1948. “Bishop Oxnam warns against Franco Alliance”, *New York Daily Worker*, 17-11-1948. “Bishop Oxnam warns against wooing Franco”, *Washington Post*, 17-11-1948.

<sup>54</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Del Vayo- Laughter in 1949”, *The Nation*, 8-1-1949, p. 40. The Stork Club era un club nocturno de Nueva York que existió desde 1929 hasta 1965.

<sup>55</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Previsions for 1950”, *The Nation*, 31-12-1949.

<sup>56</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Hitler’s friend in the U.N.”, *The Nation*, 11-11-1950, p. 427.

Posteriormente, ya en 1951, *The Nation* se va a hacer eco en un editorial de la designación de Stanton Griffis como el nuevo embajador de Estados Unidos en España, recordando las palabras que había pronunciado el Presidente Truman tan solo unas semanas antes:

“El pasado miércoles designó a Stanton Griffis para el puesto. El presidente y su Secretario de Estado están seguramente ya cansados de ser criticados por cada paso que dan en asuntos exteriores, pero deben entender que ninguna otra acción concreta pudo haber causado más daño a la causa democrática que esta última rendición al vástago de Hitler<sup>57</sup>.

Habían pasado más de cinco años desde que Estados Unidos había retirado su último embajador en España, Norman Armour.

Cuando se estaba negociando el establecimiento de las bases estadounidenses en España, vemos de nuevo a Álvarez del Vayo denunciando en *The Nation* el Tratado que va a firmar Estados Unidos con España, recordando que el régimen franquista sigue sin hacer concesiones y recuerda que “los Estados Unidos podrán comprar a un dictador pero en ningún caso podrán comprar a un pueblo. La mayoría será la que decida”<sup>58</sup>.

Julio Álvarez del Vayo, a lo largo de su dilatada vida, mantuvo viva su batalla contra el régimen de Franco y a favor de la legitimidad del régimen republicano en el exilio, para conseguirlo utilizó la fuerza de la palabra, que quedó recogida en sus libros y en sus artículos en diferentes publicaciones<sup>59</sup>. Sin embargo, desde *The Nation* trató de influir en la sociedad estadounidense a través de su opinión pública, informada y progresista, para que ayudaran a liberar a España del régimen franquista e instalaran en su lugar a un régimen democrático, como se deduce de estas palabras:

“Actualmente mi campo de actividad se ha limitado a escribir y hablar, y alguna actividad política cuando las circunstancias del exilio lo permitieran. Nunca pierdo una oportunidad de presentar el caso español a la gente de América”<sup>60</sup>.

<sup>57</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “The Shape of Things”, *The Nation*, 6-1-1951.

<sup>58</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Bases for \$”, *The Nation*, 28-7-1951.

<sup>59</sup> Julio Álvarez del Vayo concedió la última entrevista a CHAO, Ramón: “Última entrevista con Álvarez del Vayo”, *Tiempo de Historia*, 7, (26-04-1975), pp. 4 y 5. El artículo de ELORZA, Antonio: “Álvarez del Vayo. El último optimista”, *Triunfo*, 5-5-1975, se publicó dos días después de su fallecimiento en Ginebra, recordando que: “su última esperanza sería la paz sin represalias”.

<sup>60</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1950, p. 313.

## 5. EL RÉGIMEN DE FRANCO SE AFIANZA INTERNACIONALMENTE MIENTRAS EL EXILIO REPUBLICANO SE DESMORONA POLÍTICAMENTE

Se considera que el aislamiento internacional del régimen de Franco empieza a resquebrajarse en 1947. A comienzos de ese año, el Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín-Artajo se reunió con el encargado de negocios estadounidense en Madrid, Philip W. Bonsal<sup>61</sup>. El 12 de marzo de 1947, el presidente Harry S. Truman anuncia la conocida *Truman Doctrine*, por la que los Estados Unidos debían apoyar a los pueblos libres sometidos a minorías armadas o a presiones del exterior. Esta Doctrina Truman significó el fin de la política aislacionista de Estados Unidos y sería la primera respuesta oficial a la “amenaza comunista”. Asimismo, sentó las bases del Plan Marshall, conocido de forma oficial como *European Recovery Program (ERP)* del que España quedaría fuera, a pesar de todas las presiones que se ejercieron sobre el Secretario de Estado desde los sectores católicos estadounidenses, e incluso su máxima jerarquía, el Pontífice, como recoge la prensa norteamericana coetánea<sup>62</sup>.

Paralelamente, en España, el gobierno de Franco prometía una serie de reformas para mejorar su imagen, siendo la más significativa la Ley de Sucesión, por la que España se convertiría en una monarquía con un Consejo de Regencia y con Franco como Jefe de Estado, Julio Álvarez del Vayo denuncia que esta ley no era sino un simple maquillaje porque:

“El General Franco nunca se hubiera atrevido a desafiar a los Estados Unidos con su cínica Ley de Sucesión si no hubiera sido animado por los cambios en la actitud británica y americana hacia España. Después de meses de tímidos intentos de la diplomacia Anglo-Americana para persuadir al dictador español para que cediese su puesto a una especie de consorcio monárquico-militar-clerical salvador, Londres y Washington han vuelto a su política original de ayudar a Franco a mantenerse en el poder”<sup>63</sup>.

A pesar de la aprobación en referéndum nacional de la Ley de Sucesión por abrumadora mayoría, el régimen de Franco seguía sin gozar del apoyo del Departamento de Estado estadounidense, como recogía la prensa norteamericana: “nuestra política hacia

<sup>61</sup> “Memorandum of Conversation by the Chargé in Spain,” *Foreign Relations of the U.S.* III (2-1-1947), pp. 1053-1056. Contiene el resumen de esta entrevista tal como se remitió al Departamento de Estado.

<sup>62</sup> “Truman may talk to Marshall of shift in policy toward Spain. Pressure grows for Franco recognition; military reasons advanced for move”, *The Times Herald*, 8-10-1948. CORTESI, Arnaldo: “Marshall in talk with the Pontiff”, *The New York Times*, 20-10-1948.

<sup>63</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio: “Dirty Deals in Spain”, *The Nation*, 17-5-1947, pp. 516-517.

España no ha cambiado en ningún aspecto. No son posibles unas relaciones satisfactorias en el terreno político y económico mientras el régimen de Franco siga en el poder. Estados Unidos no piensa conceder préstamos o créditos al gobierno de España”<sup>64</sup>. Asimismo se hace eco del rechazo que encuentra el plebiscito entre el exilio republicano: “El referéndum de Franco fue un fraude y un insulto, dice la República en el exilio”<sup>65</sup>.

La política de resistencia que había seguido Franco comenzaría a dar sus frutos tras el inicio de la Guerra Fría. La presión internacional comenzaba a perder fuerza y en su Mensaje de Navidad Franco afirmaba: “El año 1947 registra ante la historia el momento en que la verdad española se abre, al fin, camino en el mundo. Era un hecho inevitable que no podía hacerse esperar...”<sup>66</sup>.

En 1948, a pesar de su aislamiento, España es objeto de interés por parte de la nación americana y a primeros de abril de ese año llega a España el representante personal del presidente Harry S. Truman en el Vaticano, Myron C. Taylor para entrevistarse con Franco. Esta visita fue considerada como un gesto hacia los votantes católicos, que pedían el reconocimiento del gobierno de Franco por su país, siendo la primera de una serie de vistas de figuras de la política norteamericana que pasarían por España en 1948, en un momento en el que Estados Unidos seguía sin tener embajador en España. La representación diplomática la detentaba el encargado de negocios, Paul T. Culbertson. Todas estas visitas fueron interpretadas por la administración Truman como una injerencia en su política exterior y el mismo Presidente afirma después de haber sido elegido en 1948 que: “la política exterior de este país se va a decidir en la Casa Blanca, donde la ley y la costumbre dice lo que hay que hacer”<sup>67</sup>. Paralelamente, el régimen franquista trataba de presionar con la ayuda del “lobby español”.

No obstante, a pesar de que la administración norteamericana era contraria al régimen de Franco, España comienza a resultar un objetivo interesante debido a la cruzada anticomunista que se registra en el país americano en el verano de 1949, empezando a considerarse el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países. Como leemos en la prensa española actual, “Para Franco [la guerra fría] fue una garantía de estabilidad y la ratificación de haber estado siempre en el lado bueno. A Franco, por tanto

<sup>64</sup> *The New York Times*, 10-5-1947, p. 3.

<sup>65</sup> “Franco’s referendum was ‘fraud insult’, exiled regime says”, *Washington Evening Star*, 8-7-1947. “Spaniards in exile mock Franco vote”, *The New York Times*, 24-6-1947, p. 24.

<sup>66</sup> PORTERO, Florentino: *Franco aislado. La cuestión española, 1945-1950*, Madrid, Aguilar, 1989, p. 8.

<sup>67</sup> Editorial: “Confusion of Voices”, *The New York Times*, 10-11-1948.

le convino hasta el final estigmatizar embusteramente como comunista cualquier movilización disidente u opositora viniera de donde viniera”<sup>68</sup>.

Así, surgen numerosas voces de senadores como Dennis Chavez, Tom Connally y Owen Brewster, entre otros, que buscaban establecer una mayor cooperación entre los dos países, como se recoge ampliamente en la prensa norteamericana<sup>69</sup>.

Simultáneamente, en 1949, la prensa estadounidense se hace eco de la esperanza que ha depositado el exilio republicano en Estados Unidos y la necesidad de contar con su ayuda para que su causa siga viva y que no se consolide el régimen franquista: “los republicanos exiliados españoles afirman que el régimen de Franco en España caería sin la ayuda económica americana”<sup>70</sup>

Sin embargo, el 31 de octubre de 1949 se levantó la resolución de la ONU de 1946 que había mantenido al régimen de Franco en el ostracismo. Y el 28 de diciembre de 1950, cuando la postura del gobierno estadounidense era abiertamente favorable a normalizar las relaciones con España, el Presidente Truman designa a Stanton Griffis como el nuevo embajador.

Otra muestra de ese proceso de acercamiento al régimen franquista es la visita a España del almirante Sherman en 1951, que fue muy comentada en los círculos políticos europeos y norteamericanos porque se veía la próxima materialización de un acuerdo entre las dos naciones. El historiador Arthur Schlesinger Jr. analizaba en un artículo del *New York Post* las posibles repercusiones de un pacto:

“Hace poco la cuestión de España se está presentado de una forma muy forzada a la mentalidad y conciencia norteamericana; ha sido el caso esta semana con ocasión de la visita que el almirante Forrest Sherman hiciera a Franco. ¿Cuáles son los criterios que deberían orientarnos en nuestra política respecto a este último baluarte europeo del fascismo? En primer lugar, claro, está que nos encontramos inmersos en una fase militar en nuestro esfuerzo por contener al comunismo por lo que las consideraciones militares no pueden fácilmente dejarse de lado. ¿Hay entonces razones militares más elevadas para que esta vez nos acerquemos clandestinamente a España?... ¿Por qué, por ejemplo, es España ahora más vital que en 1941? <sup>71</sup>

<sup>68</sup> GRACIA, Jordi: “Guerra Fría en caliente”, *El País, (Babelia)*, 16-3-2013, p.13.

<sup>69</sup> Véase a título de ejemplo, “23 ex-envoys urge U.S. renew ties with Spain”, *Chicago Daily Tribune*, 8-10-1949. FLYTHE, William P.: “Recognize Spain, Chavez insists”, *N. Y. Journal American*, 13-10-1949. Welcome Spain as pact ally, Connally urges”, *Chicago Daily Tribune*, 30-12-1949. “Connally urges U.S. recognize Franco, flout United Nations”, *Daily Worker*, 30-12-1949.

<sup>70</sup> HUMPHREYS, William J.: “Exiled regimen sees hope for fall of Franco. Believes only US aid can save him”, *New York Herald Tribune*, 1-5-1949.

<sup>71</sup> SCHELESINGER, Arthur: “U.S. Spain”, *New York Post*, 22-7-1951.

Mientras se va resquebrajando el aislamiento al régimen franquista y se va afianzando su reconocimiento en la esfera internacional, el exilio republicano se desmoronaba políticamente<sup>72</sup>. En la prensa estadounidense las actividades y manifestaciones del gobierno republicano en el exilio tendrían escaso eco, aunque sí se recogen sus disensiones e intentos para llegar a constituir un frente común<sup>73</sup>.

Julio Álvarez del Vayo deja constancia en un escrito dirigido a Ramón Nogués Biset, quien presidió las Cortes republicanas en el exilio, de la falta de unidad de los partidos republicanos en el exilio:

“Por razones de todos conocidas no se realiza una acción coherente de los partidos republicanos españoles ni para el interior ni para el exterior. Esta situación sirve de pretexto en unos casos y de motivo en otros para que nuestros amigos en el extranjero se desanimen, o no desarrollen una acción todo lo eficaz que sería posible contra el régimen fascista condenado reiteradamente por su origen en diversas resoluciones de las Naciones Unidas y contra el cual se alinea moralmente toda la opinión democrática mundial”<sup>74</sup>.

Emmet J. Hughes, ya recogía en su libro *Report from Spain* las divisiones del exilio republicano:

“Primero, hay dos grupos de exiliados españoles muy distantes: el Grupo de Giral de exiliados republicanos en París, y el cuartel general de los monárquicos en Lisboa... ni un solo líder importante de la clandestinidad española de los que yo conocí reconocían al grupo de Giral como el futuro gobierno de España”<sup>75</sup>.

Otra de las principales razones de la desintegración del exilio republicano es el fallecimiento de algunas de las figuras más representativas del mismo. En 1946 murió el histórico dirigente del Partido Socialista Español, Francisco Largo Caballero en París, y el 2 de febrero de 1949 falleció en Buenos Aires Niceto Álvarez Zamora, el que fuera primer presidente de la Segunda República, el 31 de mayo Fernando de los Ríos, ex embajador de la República en Estados Unidos, y un mes después Alejandro Lerroux, ex presidente del

<sup>72</sup> Para estudiar con más detalle los gobiernos republicanos en el exilio, véase GIRAL, Francisco: “Actividad de los gobiernos y de los partidos republicanos (1939-1976), José Luis Abellán (dir.), *El exilio español de 1939, Vol 2: Guerra y Política*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 181-225.

<sup>73</sup> “Spain’s exiles for unity. Propose tie with Monarchs and barring communists”, *New York Times*, 29-3-1948. Asimismo, se recoge la renuncia de Rodolfo Llopis con estas palabras: “la dimisión del gabinete de Llopis se esperaba desde tiempo entre los que estaban familiarizados con los problemas de la emigración española, pero las circunstancias en las que se ha producido son al menos inquietantes”, en EDITORIAL: “A new Spanish upset”, *The Nation*, 16-8-1947, p. 155.

<sup>74</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, Julio a NOGUÉS BISET, Ramón. 28-6-1950. Archivo de la Segunda República en el Exilio. CR-3-1. *Fundación Universitaria Española*. Madrid

<sup>75</sup> HUGHES, Emmet, J., *op. cit.*, 1947, p. 216.

gobierno republicano durante un breve periodo de tiempo en 1933. En 1950 moría en París Santiago Casares Quiroga, quien había sido Presidente del gobierno cuando estalló la sublevación militar en julio de 1936. En la prensa estadounidense se refleja la desaparición de estas figuras relevantes del exilio republicano<sup>76</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

En este artículo se ha analizado la trayectoria de dos figuras relevantes de la Segunda República española durante sus años de exilio, Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo. Las relaciones que trataron de restablecer con las diversas fuerzas del exilio –dejando a un lado al PCE– estuvieron marcadas por reiterados llamamientos a la unidad que no fueron correspondidos por cuanto reinaba la desconfianza, cuando no el rechazo, a seguir aceptando a Negrín como jefe del legítimo gobierno de la República. La sumisión de Negrín a Moscú y al PCE durante la Guerra Civil no quedó desterrada durante los años del exilio, más bien al contrario.

En la documentación del Foreign Office que hemos utilizado para elaborar este trabajo constatamos que tanto Negrín como Álvarez del Vayo adoptaron el rol de estadistas evitando en todo momento que se les asociara directamente con Moscú y sus cambiantes políticas para Europa, pero en ningún momento lograron disipar esas sospechas. Así, a pesar de que Negrín quedara excluido de todos los gobiernos republicanos en el exilio siguió perseverando en su ya conocida idea numantina de “resistir es vencer”, incluso en el exilio. No cabe duda que erró de nuevo en sus cálculos: fue incapaz de imaginar la fuerza de arrastre que desataría el anticomunismo en la nueva etapa de la Guerra fría. Prieto sería su gran impulsor entre los exiliados.

Estas dos relevantes figuras, Negrín y Álvarez del Vayo, tuvieron que irse adaptando a contextos muy cambiantes como fueron los años de la conflagración mundial, los posteriores acuerdos interaliados de reparto de esferas de influencia, la gestación del anticomunismo y la Guerra Fría. Álvarez del Vayo desde su exilio en Nueva York siguió su particular cruzada contra el régimen impulsando asociaciones, actos y manifestaciones antifranquistas pero sobre todo utilizando la tribuna del periódico progresista neoyorquino *The Nation* para conquistar a la opinión pública estadounidense. Por su parte Negrín permaneció en Londres, y desde finales de 1946 en París, donde estableció contacto con los

<sup>76</sup> Véase a título de ejemplo los siguientes titulares: “Alcalá Zamora, 71, dead in Argentina”, *New York Times*, 19-2-1949. “Fernando de los Ríos dies at 70; a founder of Spanish Republic”, *New York Herald Tribune*, 1-6-1949. “A. Lerroux dead; Spain’s ex-premier”, *New York Times*, 28-6-1949. “S. Casares 65, dies; Spain ex-premier”, *New York Times*, 19-2-1950.

principales resortes diplomáticos contra el fascismo y desde donde viajaría con frecuencia a los principales escenarios del exilio republicano.

Julio Álvarez del Vayo nos transmite la actitud que, como él, adoptaría un nutrido grupo de republicanos durante los años de exilio:

“Yo volveré a vivir plenamente el momento maravilloso de la liberación de España, de la victoria de la gente. Me lanzaré a luchar con alegría, con entusiasmo y con determinación. Pediré batalla”<sup>77</sup>.

---

<sup>77</sup> ÁLVAREZ DEL VAYO, *op. cit.*, 1973, p. 274.